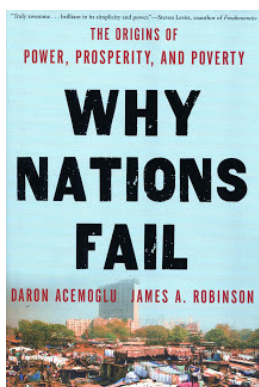


RESEÑA BIBLIOGRÁFICA: DARON ACEMOGLU AND JAMES A. ROBINSON (2012). WHY NATIONS FAIL. THE ORIGINS OF POWER, PROSPERITY AND POVERTY. CROWN PUBLISHERS, THE CROWN PUBLISHING GROUP, A DIVISION OF RANDOM HOUSE, INC., NEW YORK, U.S.A.

Por Ernesto O'Connor*



Acemoglu y Robinson son dos notables economistas que hace tiempo vienen estudiando los problemas del crecimiento y del desarrollo de las naciones.

En este libro, de amena lectura y al alcance de muchos lectores, plantean el histórico debate en torno a las causas del desarrollo (y subdesarrollo) de las naciones, que se encuentra en los orígenes de la economía, desde Adam Smith. Los autores realizan una contribución relevante al hoy actualizado debate acerca de las causas de la divergencia en el desarrollo entre naciones.

Metodológicamente, el análisis abunda en ejemplos históricos de diversos países y regiones, que sirven, a juicio de los autores, para demostrar que el desarrollo de particulares instituciones ha sido decisivo en la explicación de las brechas de desarrollo en el largo plazo.

El argumento central sostiene que las instituciones políticas "inclusivas", en conjunto con instituciones económicas "inclusivas", son el camino a la prosperidad. En cambio, instituciones definidas como "extractivas" no son favorables al desarrollo ni a la reducción de la pobreza en el largo plazo.

Los autores definen como "instituciones extractivas" a aquellas en las que una élite de poder político se beneficia de su posición. Estas élites suelen concentrar el poder bajo suaves restricciones. No sólo se trata de las dictaduras, sean de izquierda o de derecha, sino también de algunos regímenes democráticos en aquellos casos en que la división de poderes típica de las democracias republicanas es limitada. Los autores muestran –con ejemplos históricos– como las élites del poder acomodan las reglas en beneficio propio, en lugar de buscar el bienestar general.

También suele darse el caso que las "instituciones extractivas" organizan la economía en torno a la explotación de los recursos naturales. Este esquema en definitiva no promueve incentivos para la nueva inversión, la innovación, el entrepreneurship y la productividad, que son fuentes genuinas del crecimiento, tal como lo demuestran los estudios teóricos y empíricos de los últimos setenta años de historia de esta rama de la economía. La aplicación de "instituciones extractivas" termina ahogando las capacidades de los agentes económicos, y sólo promueve a las élites.

* Doctor en Economía, UCA. Profesor de Crecimiento y Desarrollo Económico e Investigador, Departamento de Economía, UCA.

El crecimiento bajo instituciones extractivas tiene antecedentes disímiles históricamente como la revolución neolítica y su organización social con el comienzo de la agricultura, la U.R.S.S. de Stalin, y la economía de los mayas, que tenían muchos aspectos en común. La lista incluye nada menos que a la Argentina del siglo XX, que tiene otra explicación en este trabajo acerca de su errático derrotero de largo plazo. Para los autores, en una hipótesis por lo menos atrevida, esto explica porqué el actual crecimiento económico de China no puede perdurar. Así, las "instituciones extractivas" no generan un desarrollo en el largo plazo.

En cambio, las "instituciones inclusivas" garantizan la prosperidad para las naciones y, fundamentalmente, para los más pobres, llevando a un crecimiento sostenido con reducción de la pobreza. Para los autores, el punto de inflexión histórico ocurrió a fines del siglo XVII en Inglaterra, cuando la revolución política de 1688 cambió las instituciones y sentó las bases institucionales para la revolución industrial.

Luego, los países de colonización británica, en general, heredaron estas instituciones y avanzaron hacia patrones de desarrollo y baja pobreza. En cambio, los efectos de la colonización europea continental sobre el subdesarrollo fueron menos favorables: esta colonización empobreció a gran parte del mundo, sobre todo la encabezada por España y Francia. Unos pocos países cambiaron su trayectoria modificando sus instituciones, como Botswana, en otra afirmación atrevida de los autores.

Para comprender la prosperidad y la pobreza, los autores otorgan un determinismo decisivo a la historia. En ese sentido, la colonización de América del Norte, en las colonias del este, no encontró aborígenes ricos en torno a recursos naturales, y los aventureros británicos tuvieron que ingeniárselas para generar riqueza, siendo la base de los empresarios profit seeking de los siglos siguientes. En cambio, en la América hispánica, el oro y la plata de las grandes naciones aztecas, mayas e incas fueron presa de la ambición de los conquistadores, quienes combinaron la propiedad de los recursos naturales con la esclavitud de los aborígenes, generando a lo largo de los siglos una empresarialidad del tipo rent seeking.

El mundo pudo haber sido distinto, pues la mayoría de los intentos por reducir la pobreza fracasaron, si la mayoría de los países hubiera tenido instituciones "inclusivas" en lugar de "extractivas".

Daron Acemoglu y James Robinson vuelven a abrir el debate acerca de la brecha de desarrollo entre naciones, a partir del postulado de buenas instituciones políticas. Su postura acerca del determinismo de las instituciones políticas correctas (al estilo británico) es atrevida y excluyente a otras explicaciones del desarrollo.

El peso de la economía en la explicación del subdesarrollo pierde bastante fuerza, pues para los autores la clave son las instituciones políticas de largo plazo. Por eso muchas naciones fallan en el desarrollo. La relevancia de otras fuentes del crecimiento y el desarrollo, como la dotación de factores, la historia o la geografía, incluso la cultura, es minimizada en comparación con cierto sendero determinista atribuido a las instituciones políticas, siguiendo la línea sintetizada por Douglass North. Las naciones crecerán cuando pongan en marcha instituciones políticas correctas, y no lo lograrán cuando esas instituciones son negativas.

El debate en torno a las instituciones correctas sigue en pie, máxime si se trata de las instituciones del tipo británico, tan particulares en las naciones de colonización inglesa, y tan diferentes y de difícil replicación en naciones emergentes o en desarrollo que tuvieron otro tipo de colonización.

El reciente desarrollo de las naciones del sudeste asiático, el único lugar del mundo donde se ha reducido sistemáticamente la pobreza – y ha habido genuino crecimiento- en las últimas cuatro décadas, no es revisado suficientemente, dado que este despegue ha sido logrado sin instituciones políticas del tipo “inclusivas”, tal se definen en este trabajo.

El trabajo también deja poco margen para las políticas económicas de desarrollo: si no se optimizan las instituciones políticas, no hay esperanzas en el desarrollo y en la reducción de la pobreza. Una hipótesis que para América Latina genera, sin dudas, alta sensibilidad.